

OLIVEIRA, Francisco de, **Ideias morais e políticas em Plínio-o-Antigo**, Coimbra, 1986, 554 págs.

En el volumen que comentamos su autor, Francisco de Oliveira (Universidad de Coimbra), pasa revista a las Ideas morales y políticas de Plinio el "Viejo". Se trata de un meduloso estudio de más de medio millar de páginas en el que, atento a la obra del naturalista y auxiliado por copiosa bibliografía, postula que la *Historia Natural* de Plinio está teñida de una visión "moralista".

En su interpretación de las ideas políticas y morales de Plinio, sintetiza refiriendo que éstas, en cuanto a la concepción pliniana del buen gobernante "privilegia un modelo familiar tradicional. Se trata —sostiene— de una perspectiva más emotiva que filosófica. En cuanto a los criterios de juicio, son éstos esencialmente los de moralidad y utilidad social" (p. 108). En suma, refiere que la moral es la base del pensamiento político del autor.

Su tesis está desarrollada mediante tres hitos, a saber:

1º las formas de constitución; 2º la imagen del gobernante y 3º la acción del gobernante sobre la relación entre éste y sus gobernados, donde radica la esencia íntima del poder.

La primera parte está redactada teniendo *in mente* —tal como declara el autor en el “Prefacio”— las ideas que sobre la realza ha esbozado Paul Martin en su *Ideé de Royauté à Rome* donde propone nuevos criterios en cuanto a la valoración de la imagen del rey. Respecto de la 2a. y 3a. partes, éstas se fundan principalmente en el análisis que sobre la ideología del Principado propone J. Béranger.

La 1a. parte está centrada en una suerte de salvación de un régimen “monocrático”. Sus lucubraciones sobre la monarquía se basan en una especie de monarquía primitiva, benéfica y en cierto punto providencial, que encontraba su correlato en la sociedad de las abejas, donde el gobierno de uno solo se apoya en el consenso unánime, en el amor y en la sabia *mixtura de clementia* del gobernante con la *oboedientia* de los gobernados.

Explica —a la sombra de la *anakyklosis* de Polibio— la “degeneración” de la monarquía en tiranía, destacando la crueldad y soberbia que caracterizan a ésta, sólo mitigada en ciertos casos, a causa de la protección que la tiranía brindó algunas veces a la cultura.

Refiere que en Plinio está presente “esa precisa conciencia de inestabilidad histórica e irremediable decadencia de la República” (p. 106), sentida, por cierto, a los ojos de alguien que vive bajo el régimen del *Imperium*. En esta primera parte las lucubraciones del profesor de Oliveira rebasan los límites del análisis de las ideas de Plinio y apuntan consideraciones válidas para una filosofía de la historia universal, sentida sobre la base del modelo romano.

En cuanto al régimen imperial, el examen de la terminología lo induce a pensar en una cierta imprecisión para designar esa especie de forma de gobierno, señalando que no está muy presente el término *Principatus*.

En lo que atañe a la 2a. parte, la invectiva política en Plinio se centra en dos grandes lemas: *luxuria* y *avaritia* por

un lado, e *intemperantia*, por el otro, explicados a la luz de la diatriba cínico-estoica. Esto le sirve de base para demostrar que la moral es, para él, el fundamento de la vida política. Destaca que Plinio aplica el criterio de moral privada, dado que ve al gobernante como un *privatus cum imperio*.

Buen gobernante es aquél —sostiene— que puede dominar las pasiones —en ese aspecto sigue a Cicerón (*De re publ.* 2, 45 y 6, 29)—. Esa apreciación es opuesta al retrato moral del tirano descrito por Platón en el libro IX de la *Repubblica* (*ad hoc* memora especialmente 575c).

De Oliveira, atento al modelo de Polibio, sigue la interpretación de que “los vicios destruyen imperios y ciudades”.

En la suma de cualidades que exige del gobernante, refiere que éstas deben extenderse a familiares y colaboradores de aquél.

En cuanto a sus consideraciones sobre el Principado, refiere que esta institución política es una suerte de “ficción republicana” con el gobierno del *primus inter pares*, tal como parece deducirse de su nombre.

En suma, su visión del buen gobernante atiende antes bien al orden moral que al político.

Respecto de la 3a. parte, refiere que Plinio sigue a Cicerón en cuanto a la estampa ideal del buen gobernante, al que considera una suerte de *parens* o *pater patriae* quien asegura a sus gobernados el don físico de la vida (*salus*) —lo que debe ser visto en el marco histórico particular en que le tocó vivir a Plinio—, y condiciones materiales de subsistencia (*securitas*, *pax*). Deberá ser filántropo (igual planteo que en un Cicerón o un Séneca) y acercarse al bien común sacrificando el propio y, muy especialmente, abandonar la *superbia* que es el vicio por excelencia de la tiranía.

Sobre el gobernante ideal destaca: “Esta imagen del gobernante como *pai* es una de las que normalmente presenta para justificar o ilustrar la excelencia del gobierno de uno solo” (*ad hoc*, cf. Cicerón, *De re pub.* 1, 54).

En su apreciación está presente la metáfora política de la medicina, que se compatibiliza con las exaltaciones de los va-

lores de la vida (*salus*) y que se concreta en la solidaridad entre gobernante y gobernado.

“La imagen, de cariz cínico, del gobernante como pastor de hombres es aborrecida” pues “colocaría al gobernante en un plano de trascendencia que quebraría el principio de cooperación y los lazos de afectación mutua”. No acepta, en consecuencia, la idea de la misión divina del gobernante. Acota también que sobre el buen gobernante no hay que vaticinar una “inmortalidad astral” como hacen los estoicos o neopitagóricos, sino sólo una suerte de *gloria aeterna* (*Nat.* 2, 18).

Está presente la ideología del Principado del poder como *cura /sollicitudo* del gobernante que, sacrificando lo personal, no escapa a su deber en función del bien común.

Plinio, apoyándose en el costado moral de la política, parece aproximarse al antiguo estoicismo.

Para ilustrar al lector, transcribimos un pasaje del profesor de Oliveira que condensa lo máspreciado de sus conclusiones: “Plinio es sobre todo, un espíritu satírico y prefiere la invectiva a la elaboración teórica de un modelo de gobierno ideal. Esa invectiva se realiza por el recurso de temática de la diatriba cínico-estoica, confluyente, en gran parte, con los valores más tradicionales de la sociedad romana y por la utilización de estereotipos de declamación retórica”.

Concluye refiriendo: “revela-se o autor como representante dos ideais e aspirações de largos estratos da população do império, os quais perfilhavam os pontos da ideologia oficial do Principado que se relacionassem com a segurança das suas pessoas e bens, nova forma de dizer liberdade” (pág. 356).

Completan el volumen abundantísimas notas (pp. 357-502) en índices de autores antiguos y modernos que ponen de manifiesto el sentido didáctico con que esta obra ha sido concebida.

Hugo F. BAUZÁ